



El panorama general y el específico

Por qué la ciencia económica se divide en dos ramas

G. Chris Rodrigo

LOS FÍSICOS miran el gran mundo de los planetas, las estrellas, las galaxias y la gravedad. Pero también estudian el diminuto mundo de los átomos y las minúsculas partículas que los integran.

Los economistas también observan dos campos. El gran cuadro de la **macroeconomía** se refiere al funcionamiento general de la economía y estudia temas como el empleo, el producto interno bruto y la inflación, aquello de lo que se habla en las noticias y en los debates sobre políticas públicas. El panorama específico de la **microeconomía** se ocupa de la forma en que interactúan la oferta y la demanda en cada mercado de bienes y servicios.

En la macroeconomía, lo que se estudia es generalmente una nación, la forma en que todos los mercados interactúan para generar grandes fenómenos que los economistas denominan *variables agregadas*. En la microeconomía, lo que se analiza es un único mercado, para determinar, por ejemplo, si los aumentos de precios de los automotores o del petróleo obedecen a variaciones de la oferta o la demanda. El gobierno es un objeto importante de análisis en la macroeconomía, que estudia su contribución al crecimiento económico general o a la lucha contra la inflación. La macroeconomía a menudo se extiende a la esfera internacional porque los mercados internos se vinculan con los externos a través del comercio, la inversión y los flujos de capital. Pero también la microeconomía puede tener un componente internacional: a menudo un mercado específico no se limita a un país en particular: el mercado mundial del petróleo es un claro ejemplo de ello.

La división entre macro y micro está institucionalizada en la ciencia económica desde los cursos iniciales sobre “principios de economía” hasta los estudios de posgrado. Los economistas generalmente se consideran microeconomistas o macroeconomistas. De las nuevas revistas académicas que introdujo la Asociación Estadounidense de Economía una se llama *Microeconomics* y otra, naturalmente, *Macroeconomics*.

¿Por qué existe esta división?

No siempre fue así. Desde fines del siglo XVIII hasta la Gran Depresión de la década de 1930, la economía era simplemente economía, el estudio de la forma en que las sociedades humanas organizan la producción, distribución y consumo de bienes y servicios. El campo surgió a partir de las observaciones de los primeros economistas, entre ellos Adam Smith, el filósofo escocés

popularmente considerado como el padre de la economía, aunque los estudiosos ya estaban realizando observaciones económicas mucho antes de 1776, año en que Smith publicara *La riqueza de las naciones*. Smith aportó una de las ideas de mayor peso en las ciencias sociales: la noción de que una “mano invisible” lleva a las personas a tratar de maximizar su propio bienestar y de ese modo genera el mejor resultado para la sociedad en su conjunto. Smith y otros pioneros como David Hume dieron nacimiento a este campo a comienzos de la Revolución Industrial.

La teoría económica tuvo un considerable desarrollo entre la aparición de *La riqueza de las naciones* y la Gran Depresión, pero no existía separación alguna entre micro y macroeconomía. Los economistas suponían implícitamente que los mercados estaban en equilibrio —con precios que se ajustan para equilibrar la oferta y la demanda— o bien que en el caso de un shock transitorio, como una crisis financiera o una hambruna, aquellos volverían rápidamente al equilibrio. Es decir, los economistas creían que el estudio de los mercados individuales explicaría adecuadamente el comportamiento de lo que ahora llamamos variables agregadas, como el desempleo y la producción.

El grave y prolongado colapso que afectó la actividad económica mundial durante la Gran Depresión modificó ese estado de cosas. A los economistas no se les escapaba que las variables agregadas podían ser inestables: de hecho estudiaban los ciclos económicos, ya que las economías variaban regularmente de una situación de mayor producto y empleo a un crecimiento reducido y declinante, y un desempleo en alza. También estudiaban el dinero y su papel en la economía. Pero la ciencia económica de la época, enmarcada en el paradigma clásico de mercados siempre en equilibrio, no era capaz de explicar la extrema “falla del mercado” registrada en los años treinta.

Si Adam Smith es el creador de la ciencia económica, John Maynard Keynes es el padre fundador de la macroeconomía. Aunque algunas nociones de la macroeconomía moderna tienen sus raíces en la labor de investigadores como Irving Fisher y Knut Wicksell a fines del siglo XIX y principios del siglo XX, la macroeconomía como disciplina específica surgió en 1936 con la obra maestra de Keynes, *La teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, cuyo tema principal es la inestabilidad de las variables agregadas. Mientras que inicialmente la economía se concentraba en el equilibrio de los mercados individuales, Keynes planteó la consideración simultánea del equilibrio en tres conjuntos interrelacionados de mercados: de bienes, trabajo

y dinero. También introdujo “la economía del desequilibrio”, el estudio explícito de las desviaciones respecto del equilibrio general. Su enfoque fue adoptado por otros importantes economistas y evolucionó rápidamente convirtiéndose en lo que hoy se conoce como macroeconomía.

Coexistencia y complementariedad

La microeconomía utiliza modelos de consumidores o empresas (agentes económicos) que toman decisiones sobre qué comprar, vender o producir, basados en el supuesto de que esas decisiones determinan una condición de equilibrio perfecto del mercado (la demanda es igual a la oferta) y otras condiciones ideales. La macroeconomía, en cambio, surgió a partir de las divergencias observadas respecto de lo que habrían sido los resultados esperados según la tradición clásica.

Hoy los dos campos coexisten y se complementan.

En su examen de la conducta de consumidores y empresas a título individual, la microeconomía se divide en la teoría de la demanda del consumidor, la teoría de la producción (o teoría de la firma) y temas afines como la naturaleza de la competencia de mercado, el bienestar económico, el papel de la información imperfecta en los resultados económicos y, a nivel más abstracto, el equilibrio general, que trata simultáneamente de muchos mercados. Gran parte del análisis económico es de índole microeconómica. Aborda temas como los efectos del salario mínimo, los impuestos, el sostén de precios o el monopolio en los mercados individuales y está lleno de conceptos reconocibles en el mundo real. Tiene aplicaciones en el comercio, la organización industrial y la estructura del mercado, la economía del trabajo, las finanzas públicas y la economía del bienestar. El análisis microeconómico aporta conocimientos e ideas para fines tan diversos como la toma de decisiones de negocios o la formulación de políticas públicas.

La macroeconomía es más intrincada. Describe relaciones entre agregados de tal magnitud que resultan difíciles de comprender, como el ingreso nacional, el ahorro y el nivel general de precios. Su campo se divide convencionalmente entre el estudio del crecimiento económico nacional a largo plazo, el análisis de las desviaciones de corto plazo respecto del equilibrio y la formulación de políticas para estabilizar la economía nacional, es decir, para minimizar las fluctuaciones del crecimiento y de los precios. Esas políticas se pueden originar en el gobierno, con medidas de gasto e impositivas, o en el banco central, con medidas de política monetaria.

Cómo zanjar la brecha micro/macro

Al igual que los científicos de la física, los economistas formulan teorías para organizar y simplificar el conocimiento acerca de un campo y desarrollar un marco conceptual para incorporar nuevos conocimientos. La ciencia comienza con la acumulación de ideas o percepciones informales, particularmente con la observación de relaciones regulares entre variables, de carácter tan estable que pueden codificarse como “leyes”. La teoría se desarrolla al definir estas relaciones invariadas mediante la experimentación y deducciones lógicas formales, denominadas modelos (véase “¿Qué son los modelos económicos?”, *F&D*, junio de 2011).

Desde la revolución keynesiana, la profesión económica ha tenido esencialmente dos sistemas teóricos, uno para explicar

el panorama específico y el otro para explicar el general (micro y macro son términos cuyas raíces griegas significan, respectivamente, “pequeño” y “grande”). Siguiendo el enfoque de la física, durante el último cuarto de siglo diversos economistas han procurado fusionar la micro y la macroeconomía, tratando de desarrollar fundamentos microeconómicos para los modelos macroeconómicos aduciendo que todo análisis económico válido debe comenzar con el comportamiento de los elementos del análisis microeconómico: los hogares y las empresas individuales que procuran optimizar sus condiciones.

Diversos economistas han procurado fusionar la micro y la macroeconomía.

También ha habido intentos de utilizar computadoras muy veloces para simular el comportamiento de los agregados económicos sumando la conducta de grandes cantidades de hogares y empresas. Predecir el resultado de esas iniciativas es prematuro, pero en la macroeconomía se avanza sostenidamente hacia el mejoramiento de los modelos, cuyas deficiencias quedaron expuestas durante la crisis financiera mundial iniciada en 2008.

En qué difieren

La teoría microeconómica contemporánea evolucionó a un ritmo constante sin mucha fanfarria desde las primeras teorías sobre la determinación de los precios. La macroeconomía, en cambio, tuvo sus raíces en observaciones empíricas que la teoría entonces vigente no podía explicar. La interpretación de tales anomalías ha sido siempre algo controvertido. No existen escuelas de pensamiento que compitan entre sí en microeconomía, disciplina que está unificada y cuyo núcleo comparten todos los economistas. No puede afirmarse lo mismo de la macroeconomía, donde hay, y ha habido, una competencia entre escuelas de pensamiento —como la nueva economía keynesiana y la nueva economía clásica— sobre cómo explicar el comportamiento de los agregados económicos. Pero en las últimas décadas sus posiciones se han venido acercando (Blanchard, Dell’Ariccia y Mauro, 2010).

La microeconomía y la macroeconomía no son los únicos subcampos diferentes dentro de la economía. La econometría, que procura aplicar métodos estadísticos y matemáticos al análisis económico, es ampliamente considerada como la tercera gran rama de la economía. Sin los importantes avances econométricos registrados en el último siglo, gran parte de los sofisticados logros analíticos de la micro y la macroeconomía no habrían sido posibles. ■

G. Chris Rodrigo es Profesor Visitante del Departamento de Estudios del FMI.

Referencia:

Blanchard, Olivier, Giovanni Dell’Ariccia y Paolo Mauro, 2010, “Rethinking Macroeconomic Policy”, IMF Staff Position Note 10/03 (Washington: Fondo Monetario Internacional).